

El itinerario centroeuropeo del pícaro español: Estebanillo González y la campaña de Silesia de 1642

La vida y hechos de Estebanillo González, hombre de buen humor, compuesta por él mismo y publicada en Ámberes en 1646 constituye el último eslabón en la evolución del género picaresco en el siglo XVII. Esta biografía novelada¹ narra la historia del pícaro itinerante que, tras abandonar su casa familiar, desempeña una multitud de oficios, lo que demuestra la intención del autor de ajustarse a la fórmula picaresca. A pesar de que la trayectoria vital del protagonista parece coincidir con las de otros representantes del género, lo que llama la atención son las referencias a una serie de acontecimientos y personajes históricos. A diferencia de sus antecesores Estebanillo presta sus servicios a los miembros de familias reales y aristócratas más destacados de su época como el Cardenal Infante don Fernando, hermano de Felipe IV, gobernador de los Flandes, el príncipe Emmanuel Filiberto de Saboya y el general del ejército imperial Octavio Piccolomini, duque de Amalfi. Para ejercer los encargos encomendados por sus respectivos señores, el pícaro español está dispuesto a recorrer sin apenas descanso casi toda Europa, sumergida en plena Guerra de los Treinta Años, de lo que nos deja un testimonio particular en su autobiografía literaria.

La vida y hechos de Estebanillo González se aparta del canon de la pura novela picaresca para situarse en la línea divisoria entre la autobiografía auténtica y la ficcional (Gunia 2008: 484). Estamos ante una picaresca tardía, donde la hondura de la preocupación moral de las novelas anteriores queda sustituida por el buen humor, que se subraya ya en el mismo título, y una vorágine viajera que arrastra al protagonista. El relato de Estebanillo, calificado por Alonso Zamora Vicente como la picaresca desintegrada (Zamora Vicente 1962: 58) debido al desligamiento del personaje-narrador de su esquema literario, se aproxima más bien a la novela de aventuras o la autobiografía soldadesca (Meregalli 1979: 55-67) que alcanza su auge en la época de los sangrientos conflictos del seiscientos. La estructura autobiográfica de la novela abunda en alusiones a los acontecimientos documentados y detalles geográficos verídicos que sirven para comprobar la autenticidad del itinerario del vagabundo español y la historicidad de su biografía.

No obstante, no podemos olvidar que la narración picaresca no constituye ningún documento histórico fehaciente, siendo su parte fundamental la ficción literaria. Como señala Zamora Vicente, la historia contada por el pícaro debe interpretarse más bien como una selección artística y parcelación voluntaria de una realidad (Zamora Vicente 1962: 11). La integración de los tópicos picarescos con ciertos acontecimientos bélicos, la cronología de los hechos reales, así como su geografía, hace patente la cuidadosa preocupación del narrador que quiere pasar por un cronista de sus tiempos. Su intención de dar una forma literaria a su propia biografía la observamos desde el prólogo, donde Estebanillo hace hincapié en que la suya no es una historia fingida como la de Guzmán de Alfarache, ni tan

¹ Jesús Antonio Cid atribuye la autoría de la novela al escribano real Gabriel de la Vega. Ver Cid 1989: 8.

fabulosa como la de Lazarillo de Tormes o Caballero de la Tenaza, “sino una relación verdadera con parte presente y testigos de vista y contestes”(González 1978: 133-134). A fin de demostrar que no hay fingimiento ni suposición en los sucesos narrados mediante las constantes referencias a los hechos históricos pretende dotar de mayor verosimilitud a su relato en el cual, como el mismo indica, “el dónde, cómo y cuándo, sin carecer de otra cosa que de día mes y año, y antes quito que no añadido”(González 1978: 134).

Los estudios de Jesús Antonio Cid llegan a acreditar documentalmente la existencia real de Estebanillo, nacido alrededor de 1604, hijo de Lorenzo González, pintor natural de Salvatierra de Miño, en Galicia, instalado en Roma. A pesar de que hasta la fecha reciente no se ha encontrado ninguna confirmación del servicio del pícaro en la corte del Cardenal Infante don Fernando de Austria, disponemos de los documentos que comprueban su oficio de criado y correo del general Octavio Piccolomini (Cid 1989: 8-20). Según podemos leer en la correspondencia del militar italiano y su secretario Useppi, el bufón llamado “Stefanillo” ejerce como correo entre el campamento imperial y la corte de Viena, siendo testigo del conflicto bélico más decisivo para la historia de la Europa Moderna.

La Guerra de los Treinta Años, marcada por el inevitable fracaso de la Casa de Austria en el intento de mantener su hegemonía en el Viejo Continente, determina la trayectoria y actitud vital del aventurero pícaro. Con todo cinismo Estebanillo, mercenario reclutado por fuerza, presenta en su relato una versión burlesca del conflicto que hacer arder a casi toda Europa hasta mediados del siglo XVII. Su desprecio por el heroísmo y el honor militar le lleva a ridiculizar los hechos históricos narrados y en muchos casos también presenciados por el mismo. La problemática del imperio le es ajena a Estebanillo, de modo que “sus referencias a los acontecimientos tan decisivos como Nördlingen, Las Dunas o Rocroi, no merecen siquiera la más mínima reflexión” (Spadaccini, Zahareas 1978: 108). Este rechazo de todo valor idealista como el amor a la patria, lealtad y defensa de la religión resulta completamente comprensible, si tomamos en cuenta de que la actitud del pícaro es un mero reflejo de la baja moral de las tropas involucradas en la interminable contienda.

La novela ofrece al lector una serie de noticias fidedignas sobre lo ocurrido tanto en los campamentos militares como en los campos de batalla. Al presentar las causas de la derrota del Archiduque Leopoldo Guillermo de Austria en la batalla de Liepzig, el 2 de noviembre de 1642, contra el ejército del general Lennart Tortenson, Estebanillo alude al cuerno izquierdo de la caballería cogida por sorpresa por los suecos (González 1978: 418). La explicación de la desastrosa pérdida que sufren las tropas imperiales, que da Estebanillo en su relato, resulta coincidir perfectamente con los hechos comprobados por los historiadores, quienes atribuyen el fracaso militar al que la caballería, atacada por los suecos a pesar de los cañonazos, rompiera sus filas y se pusiera desordenadamente en fuga (Majewski 1993: 64-65).

Cabe recordar que la mayoría de las batallas del conflicto europeo tuvo lugar fuera de las fronteras españolas, de ahí que las tropas enviadas para apoyar al ejército del Emperador estuvieran obligadas a atravesar los vastos territorios de la Europa Central. Este es el motivo por que “frente a los otros picaros que se mueven en ambientes mucho más reducidos en todos los aspectos, Estebanillo amplía, con su radio de acción geográfico” (Fernández San Emeterio 2000: 125). Su itinerario va atestiguado con las fechas bélicas bastante precisas y exactitas, de modo que parece imposible analizarlo prescindiendo de estas coordenadas históricas. Las minuciosas descripciones de la realidad circundante, ambiente de guerra, personajes reales y hechos documentados contribuyen a dotar a la

narración de mayor credibilidad. Esta técnica la aplica el pícaro también en el episodio relativo a su viaje a la región de Silesia.

Tras la muerte del Cardenal Infante Fernando de Austria en noviembre de 1641, Estebanillo se reúne con su antiguo amo, el general Ottavio Piccolomini, con quien en plenas convulsiones guerreras europeas en mayo de 1642 se marcha a Viena. Las fechas de su viaje coinciden con el final de la última campaña victoriosa de los imperiales a cargo del general Francisco Alberto de Sajonia-Lauenburg. En primavera las tropas suecas bajo el mando del general Torstenson llegan a ocupar Silesia, garantizándose de esta manera la seguridad de las rutas de comunicación entre Pomerania, Lusacia y Bohemia (Maroń 2000: 133). Una vez tomada Lusacia en abril de 1642, Torstenson se lanza para conquistar la crucial línea del río Oder. A fin de conseguir este objetivo parte hacia la ciudad de Glogau que, en vista de la preponderancia militar de los protestantes, se rinde el 4 de mayo (Maroń 2000: 134). Debido a los avances suecos en Silesia y Bohemia las tropas de Francisco Alberto se marchan a la ciudad de Schweidnitz, donde el 31 de mayo serán derrotadas. El 3 de junio la ciudad se rinde y el general imperial, herido en la batalla, muere en el cautiverio una semana más tarde². Tras ganar la batalla Torstenson sigue avanzando hacia el sur: el 9 de junio toma la ciudad de Neisse y pasa a Moravia, donde el 14 de junio ocupa Olomuniec. Ante la penetración sueca en Moravia y una serie de fracasos imperiales, la corte de Viena recurre al general Octavio Piccolomini para encargarle el mando de las armas alemanas. El militar italiano reúne los restos del ejército derrotado junto con él del Archiduque Leopoldo para llevar a cabo la campaña de liberación de Silesia que acabará con el desastre de Leipzig el 2 de noviembre de 1642.

En el fondo de estos acontecimientos encontramos a Estebanillo en Viena, donde se encarga de las provisiones de Piccolomini. Durante la ausencia de su amo, debida a la salida para Moravia por encargo imperial, el pícaro queda objeto de burla de otros criados de la casa, lo que motiva su fuga en busca del general. Lo encuentra “al cabo de algunas jornadas en la Moravia, en una villa llamada Helbruna” adonde llegó “con su armada el Archiduque Leopoldo, y, juntándola con la de mi amo, hizo plaza de armas general” (González 1978: 412). Es de observar que el nombre que da Estebanillo al lugar de concentración del ejército alemán puede resultar problemático por la coincidencia fonética con Heilbronn, ciudad al norte de Baden-Wurtemberg. No obstante, Helbruna³ no puede ser otra que la villa de Brno, situada en el sudeste de Bohemia, donde efectivamente para el 22 de julio de 1642 se convocó la reunión de las tropas imperiales.

El objetivo de la contraofensiva del ejército imperial liderado por el Archiduque Leopoldo es Silesia, la región de que desde 1526 junto con el Reino de Bohemia se encuentra bajo el dominio de la Casa de Austria⁴. El conflicto entre la población protestante y la ultracatólica dinastía reinante se va agravando a lo largo del siglo XVI, en consecuencia de lo cual los silesianos apoyan a los bohemios en el destronamiento de Fernando de Estiria, primo hermano del Emperador, y la coronación del elector palatino Federico V como rey de Bohemia, lo que da inicio a la Guerra de los Treinta Años. Debido a su estratégica localización Silesia sufre durante la Guerra de los Treinta Años una serie de ataques

² Francisco Alberto de Sajonia-Lauenburg murió el 10 de junio de 1642.

³ El pícaro probablemente acuña el nombre de la ciudad partiendo de la denominación alemana *Brünn* o latina *Bruna* a la cual, debido a la dificultad que le causa pronunciar dos consonantes seguidas, añade la “e” inicial.

⁴ Tras la muerte del rey de Bohemia y Hungría Luis II de la dinastía polaca de Jagelón en la batalla de Mohács en 1526, en virtud del pacto familiar sus dominios, incluida Silesia, pasaron a las manos de la Casa de Austria, familia de su esposa, infanta María, nieta del Emperador Maximiliano I.

y saqueos tanto por parte de las tropas imperiales como las protestantes. Después de la adhesión de Suecia a la guerra en la década de los treinta la situación política y militar de Silesia empeora notablemente por ser terreno de actividades militares contra las bases suecas en el norte y Sajonia en el oeste (Maroń 2000: 109).

Relacionando su viaje por Silesia, emprendido por encargo del Archiduque Leopoldo a finales de julio de 1642, Estebanillo nos ofrece una descripción detallada de los avances imperiales:

“Otro día muy de mañana marchamos en seguimiento del sueco, el cual nos tenía sitiada una plaza, en la Silesia, llamada Brique, pero siendo advertido el enemigo de la gran resolución que llevaban el archiduque y mi amo de socorrerla aunque se arriesgase el perder el armada, no osando atender a tan valiente determinación, se resolvió, con hallarse muy fortificado, no solamente en levantar el sitio, pero en dejarnos libre una villa llamada Nais, que está a cuatro leguas de Brique, después de haberle puesto fuegos por cuatro partes sin haber emprendido por ninguna” (González 1978: 413).

Los documentos históricos confirman la gran cantidad de las tropas alemanas, así como su itinerario trazado por el pícaro. Al abandonar Brno el Archiduque, contando con el ejército de 25.000 soldados, expulsa las tropas suecas de Moravia y sale en su seguimiento hacia Silesia. Debilitados por las pérdidas y la necesidad de instalar guarniciones en las plazas fuertes recién conquistadas, los suecos no son capaces de librar una batalla abierta contra los imperiales. Así que se retiran de Moravia para ocupar y defender los pasos cruciales sobre el río Oder (Majewski 1993: 64): las villas de Brique y Nais⁵ que Estebanillo confirma visitar en su camino.

Los comentarios del pícaro reflejan de una manera bastante fiel el desarrollo de la campaña militar de Silesia. La ciudad de Brique, situada en la orilla del Oder, desde finales del XVI es efectivamente la segunda mejor fortificada en Silesia después de Breslau (Maroń 2000: 95). De ahí que los suecos, que la tienen sitiada durante casi un mes⁶, finalmente cedan ante las tropas imperiales y, como relata Estebanillo, levanten el sitio el 25 de julio de 1642. Por estas mismas fechas queda liberada la villa de Nais, tomada en junio y saqueada por las tropas del general Liliehöck. A diferencia de Brique la ciudad de Nais cuenta solamente con murallas medievales escasamente modernizadas (Maroń 2000: 100-101), lo que le impide una mayor resistencia, de modo que tras un breve asedio la villa tiene que rendirse a mediados de junio⁷. Bajo la presión de los imperiales los suecos abandonan Nais el 24 de julio, pero antes de marcharse deciden destruir su sistema de defensa prendiendo fuego en cuatro torres, como podemos leer en la novela. No obstante, en contra de lo que nos cuenta Estebanillo, el fuego se extiende rápidamente a toda la ciudad y solo una milagrosa coincidencia, una lluvia fuerte, apaga las llamas y la salva. Tal incongruencia se debe probablemente al hecho de que el pícaro no fuera testigo ocular de los hechos narrados.

Entre las discrepancias que encontramos en su relato cabe mencionar el desajuste geográfico referente a la localización de la villa de Nais con respecto a Brique. Estebanillo anota que la distancia entre

⁵ Actualmente las ciudades polacas de Brzeg y Nysa. El nombre de Brique viene del alemán Brieg, donde la velar oclusiva sonora g pronunciada al final de la palabra se convierte en la velar oclusiva sorda k, de ahí que el pícaro pronuncie y escriba el nombre de la villa como Brique. Una similar adaptación a la ortografía española la notamos en el caso del nombre alemán de Neisse, donde el diptongo “ei” se pronuncia como “ai”, lo cual le permite a Estebanillo llamar la ciudad Nais.

⁶ El asedio sueco de la ciudad empieza el 28 de junio de 1642.

⁷ Las tropas suecas iniciaron el asedio de Nais el 6 de junio de 1642 para conquistar la ciudad unos diez días más tarde.

las dos ciudades es de cuatro leguas. Es de observar que una legua castellana, medida oficialmente establecida en el siglo XVI, equivalía a 20.000 pies castellanos, es decir, entre 5.5 y 5.9 metros. Así que, de acuerdo con los cálculos del pícaro Nais y Brique separan unos 25 kilómetros, mientras que en realidad este trayecto abarca más de 40. Esta incongruencia resulta bastante sorprendente, si tenemos en cuenta que el itinerario del pícaro suele coincidir con el desplazamiento de las topas imperiales y éstas, bajo el mando del Archiduque Leopoldo, llegan a Nais el 7 de julio para dirigirse más tarde a Brique. La única explicación que podemos dar a esta equivocación es que el español nunca estuvo en Brique. La confirmación documental de sus funciones de correo realizadas en 1642 se encuentra en la correspondencia de Piccolomini y su secretario, pero Brique no figura entre los lugares en que se escribieron dichas cartas. Solo Brno, Nais y Glogau forman parte del trayecto que recorre el protagonista, quien recuerda que fue en Nais donde se le encargó llevar a la corte las buenas nuevas de la liberación de Brique, por lo cual el emperador le regaló una cadena de oro (González 1978: 413). A continuación, por orden imperial el pícaro vuelve a su campamento en Silesia para servir allí correo hasta el final de la campaña.

El próximo paradero de Estebanillo en su viaje por el Imperio alemán es “una villa llamada Gros-Glogau⁸” que está “en el fin de la Silesia y en los confines de Polonia y de Pomerania, adonde mi amo visitaba muy a menudo las trincheas” (González 1978: 414). Como todo soldado el pícaro tiene que orientarse bien en el terreno de las actividades guerreras, lo cual demuestra al presentar la ubicación exacta de la ciudad, que limita con Polonia y Pomerania, una región histórico-geográfica situada en la costa báltica. Es de suma importancia que mencione esta región en el contexto de las actividades militares llevadas contra los suecos, ya que la ocupación de Pomerania⁹ permitió a los protestantes en la década de los treinta multiplicar los ataques a las fronteras tanto imperiales como polacas (Olejnik 1993: 42).

Una descripción más detallada nos la ofrece Estebanillo en un comentario burlesco referente al asedio de la ciudad: “esguazamos una rivera llamada Odra, que pasa por medio de la asediada plaza, y llegamos cerca de las murallas, desde adonde el enemigo nos enviaba colación de balas sin confitar y de peladillas amargas” (González 1978: 414). El narrador llega a integrar el tópico picaresco del goloso aventurero, que sueña con delicias culinarias para satisfacer su hambre, con ciertos datos verídicos sobre la ubicación y fortificación de la villa sitiada. Desde finales del XVI Glogau, situada a la orilla del río Odra¹⁰, es la crucial plaza fuerte en el noroeste de Silesia y cuenta con dos líneas de murallas de defensa, mencionadas por nuestro pícaro, que recientemente modernizadas permiten a sus defensores resistir mucho tiempo a los ataques enemigos (Maroñ 2000: 95, 100). La conciencia de la importancia militar y localización estratégica de Glogau le hace al pícaro poner énfasis en el asedio de la ciudad cuya conquista podría contribuir al debilitamiento de la posición de los suecos en la región.

Para evitar en verano de 1642 un enfrentamiento abierto con las tropas imperiales el general Tortenson se marcha hacia la ciudad de Krosno. El ejército alemán va en su seguimiento hacia Glogau para iniciar a mediados de agosto el asedio de la villa. Los refuerzos que mandan los suecos a princi-

⁸ Actualmente la ciudad polaca de Głogów. Estebanillo recurre en su relato al nombre alemán de la villa.

⁹ En julio de 1630 el rey sueco Gustavo Adolfo invadió Pomerania, gobernada por el príncipe Bogusław XVI de la dinastía Griffin, a quien obligó a aliarse con los protestantes contra el emperador. Tras la muerte del príncipe de Pomerania en 1637 la región quedó finalmente incorporada al territorio sueco.

¹⁰ Es interesante observar que el pícaro utiliza en este fragmento el nombre polaco del río *Odra* en vez de aplicar, como suele hacer, el alemán *Oder*.

pios de septiembre para apoyar a la guarnición de Glogau hacen fracasar los intentos imperiales de tomar la ciudad, así como los de conquistar otras plazas fuertes de Krosno y Koźuchowo ocupadas por los protestantes. Amenazado por las tropas enemigas el Archiduque Leopoldo decide levantar el sitio de Glogau para partir a mediados de septiembre a la ciudad de Legnica. Debido a la escasez de provisiones, como relata en su diario el aristócrata lituano Albrycht Stanisław Radziwiłł, el Archiduque se dirige a la corte polaca pidiendo suministros para las tropas imperiales (Radziwiłł 1980: 322). Este desarrollo de los acontecimientos hace que Estebanillo vuelva a ejercer como correo, lo que recuerda en su relato: “al cabo de ocho días, habiéndonos retirado de la plaza por venir el enemigo con gran poder, Su Alteza el Archiduque me despachó a Polonia con dos pliegos de cartas, el uno para el Rey y el otro para la Reina su hermana” (González 1978: 416).

Como podemos ver, en la autobiografía literaria de Estebanillo González la ficción de sus andanzas se yuxtapone perfectamente con los episodios auténticos referentes a los diversos frentes de batalla de la Guerra de los Treinta Años. Los acontecimientos históricos, que sirven de telón de fondo para la trama picaresca, enmarcan su itinerario en las fechas exactas, de modo que coincide con la cronología de la campaña militar llevada en Silesia en verano y otoño de 1642. A pesar de ciertas incongruencias con respecto a los hechos reales y detalles geográficos, no podemos poner en tela de juicio la autenticidad de los sucesos narrados de que el autor nos deja un testimonio bastante fidedigno.

Bibliografía:

- Carreiro, A., Cid, J. A.,** (1989) Introducción a *La vida y hechos de Estebanillo González: hombre de buen humor compuesto por el mismo*, ed. Antonio Carreiro, Jesús Antonio Cid, Madrid, Cátedra, pp. IX-CCXXI.
- Cid, J. A.,** (1989) “La personalidad real de Stefaniglió. Documentos sobre el personaje y presunto autor de *La vida y hechos de Estebanillo González*”, *Criticón*, 47, pp. 7-28.
- Fernández San Emeterio, G.,** (2000) “La personalidad del narrador en *La vida y hechos de Estebanillo González*”, *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 18, pp. 119-146.
- González, E.,** (1978) *La vida y hechos de Estebanillo González: hombre de buen humor compuesto por el mismo*, ed. N. Spadaccini, A. N. Zahareas, Madrid, Editorial Castalia.
- Gunia, I.,** (2008) “Entre mimesis y poesis. La novela picaresca y la autobiografía auténtica ante el problema de la verdad. *La vida y hechos de Estebanillo González, hombre de buen humor. Compuesto por el mismo* (1646)”, *La novela picaresca: concepto genérico y evolución del género (siglos XVI y XVII)*, eds. K. Meyer-Minnemann, S. Schlieckers, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Veruert, pp. 483-500.
- Lolo, R.,** (2004) *Rzeczpospolita wobec wojny trzydziestoletniej: opinie i stanowiska szlachty (1618-1635)*, Pułtusk, WSH.
- Majewski, W.,** (1993) „Z dziejów zachodnioeuropejskiej sztuki wojennej pierwszej połowy XVII wieku”, *Wojna trzydziestoletnia (1618-1648) na ziemiach nadodrzańskich*, dir. K. Bartkiewicz, Zielona Góra, Wydawnictwo WSP im. T. Kotarbińskiego, pp. 53-65.
- Maroń, J.,** (2000) *Militarne aspekty wojny trzydziestoletniej na Śląsku*, Wrocław, Wydawnictwo Uniwersytetu Wrocławskiego.
- Meregalli, F.,** (1979) “La existencia de Estebanillo González”, *Revista de Literatura*, XLI, no. 82, pp. 55-67.

- Olejnik, K.**, (1993) „Zagrozenie polskiej granicy zachodniej w pierwszej połowie XVII wieku”, *Wojna trzydziestoletnia (1618-1648) na ziemiach nadodrzańskich*, dir. K. Bartkiewicz, Zielona Góra, Wydawnictwo WSP im. T. Kotarbińskiego, pp. 35-44.
- Parker, G.**, (1987) *La Guerra de los Treinta Años*, trad. Juan Faci, Barcelona, Crítica.
- Rico, F.**, (1982) *La novela picaresca y el punto de vista*, Barcelona, Seix Barral.
- Radziwiłł, A. S.**, (1980) *Pamiętnik o dziejach w Polsce. 1632-1646*, tomo 2, Warszawa, PIW.
- Zamora Vicente, A.**, (1962) *Qué es la novela picaresca*, Argentina, Editorial Columba.

STRESZCZENIE: Powieść *Żywot Estebanillo Gonzaleza (La vida y hechos de Estebanillo González)* stanowi ostatnie ogniwo w rozwoju hiszpańskiej prozy pikarejskiej w XVII w. Ta literacka autobiografia łotrzyka, ujęta w ramy czasowe Wojny Trzydziestoletniej, z zaskakującą dokładnością opisuje ważne wydarzenia tego okresu, których świadkiem miał być sam bohater. Celem niniejszego artykułu jest przedstawienie udziału Estebanillo Gonzaleza w kampanii wojskowej na Śląsku w 1642 r., a także próba odpowiedzi na pytanie w jakim stopniu jego relacja może być uznana za wiarygodną.